

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013.

Gabriela N. Sanchez

Universidad Nacional de Mar del Plata

gabysanchez07@hotmail.com

Eje 9 “Teorías. Epistemologías. Metodologías”

Una aproximación teórica a Habermas y Bourdieu. Nociones de acción, racionalidad y lenguaje

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un breve recorrido a través de la extensa e importante obra de dos autores de la teoría sociológica Habermas y Bourdieu. Nos proponemos rastrear el camino realizado por ambos autores en la formulación y producción de sus teorías. A partir de esto realizaremos una comparación entre ambas teorías para buscar encuentros y divergencias.

Para realizar este trabajo se presentaran por separado ambos autores, Habermas y Bourdieu, tomando como eje conceptual el desarrollo de estos frente a las nociones de acción, racionalidad y lenguaje.

La extraordinaria amplitud de la obra de los mismos hace que no se pretenda aquí realizar una crítica exhaustiva de ellas, sino realizar una observación sobre los puntos antes mencionados y dentro de los límites del trabajo presentar los acuerdos y las diferencias encontradas en esta revisión.

En la primer parte del trabajo, se expondrá los principales lineamientos de la Teoría de la Acción Comunicativa de Jurgen Habermas. Luego en la segunda parte se desarrollara la Teoría de Hábitus de Pierre Bourdieu, para luego terminar con una conclusión donde se intentara relacionar ambas teorías.

TEORIA DE LA ACCION COMUNICATIVA

Habermas es continuador de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. En su “Teoría de la acción comunicativa” este autor nos propone un modelo de análisis de la sociedad, teniendo en cuenta dos tipos de racionalidad, las cuales están en juego simultáneamente. La

racionalidad sustantiva del mundo de la vida y la racionalidad formal del sistema. El mundo de la vida representa la perspectiva interna de los sujetos que actúan en la sociedad, mientras que el sistema representa la perspectiva externa, como la estructura sistémica, la racionalidad técnica de las instituciones. Para desarrollar su teoría propone salir del paradigma de la conciencia y centrarse en el paradigma lingüístico, el lenguaje funciona aquí, como mecanismo regulador de las acciones y como fundamento del aspecto normativo de las ciencias sociales.

Esta proposición se basa en mostrar que hay otro conocimiento posible y que su teoría no es una metateoría sino una teoría de la sociedad con componentes críticos.

Para Habermas, los teóricos deben intervenir en los aspectos políticos de la ciencia y a partir de este posicionamiento, critica la pretendida neutralidad del tipo de ciencia que predicaban los positivistas. (Habermas, 1996: 162.163)

El concepto de acción comunicativa se debe analizar siguiendo el hilo conductor del entendimiento lingüístico. Por “entendimiento” remite a un acuerdo racional entre participantes, donde se pone en juego pretensiones de validez que caracterizan diversas categorías de un saber objetivo y simbólico.

Para desarrollar esto nuestro autor, retoma el concepto popperiano de tres mundos. Donde se pueden distinguir, en primer lugar el mundo de los objetos físicos; en segundo lugar el mundo de la conciencia o estados mentales o disposiciones para la acción y en tercer lugar el mundo de los contenidos objetivos del pensamiento científico, del poético y de las obras arte. (Habermas, 1987: 112) Popper entiende que el tercer mundo es autónomo de los otros dos, es diferente en su status ontológico. Para este autor podemos actuar sobre el tercer mundo, pero no podemos dominarlo, como lo demuestra los problemas irresolubles de la ciencia. Todos tratan de entenderlo y contribuir a su desarrollo, pero este tercer mundo ha crecido más allá de todos los hombres. Popper entiende el tercer mundo como un desarrollo unilateral, desde la perspectiva conceptual de la ciencia, compuesto esencialmente de teorías, problemas y argumentos. En este sentido, permanece atado al contexto empirista, pues las relaciones entre sujeto cognoscente, las cosas y sucesos del mundo objetivo, están en un lugar central y dominan el intercambio entre el mundo objetivo y el mundo subjetivo.

Habermas con su Teoría de Acción Comunicativa, lo que realiza es una inversión de este orden lógico y ontológico y mostrar, de algún modo, que estos tres mundos son realizaciones internas de algo anterior que denomina “mundo de la vida”. De esta manera lo que pretende demostrar es el entramado común que precede a la acción. Lo que realiza es traer el mundo del lenguaje como mediación, no interpretándolo como la tradición hermenéutica. En la teoría

habermasiana el lenguaje no aparece como una tradición compartida, sino que aparece vinculado a la “acción” para ser interpretado por otra teoría del lenguaje, no como una estructura predeterminada y fija, sino que el autor, piensa el lenguaje asociado a sus distintos usos.

Para esto recurre a la Teoría de los actos de habla de Austin, de esta manera puede reinscribir los usos del lenguaje. Esto lo realiza, debido a que su interés en el lenguaje está centrado en el nivel pragmático, y a partir de allí poder estudiar la relación del lenguaje con el sujeto. Esta teoría es la que le otorga la matriz teórica para pensar las relaciones sociales como relaciones lingüísticas.

Entiende la dimensión “locucionaria” del acto del habla, como una cadena de sonidos, que se diferencian del sonido, porque en esa cadena está la pretensión de significados hacia otro, pero el otro, en esta dimensión todavía no aparece. En la dimensión “ilocucionaria” se trata de establecer la situación del habla en la que el hablante desea ser entendido por el otro hablante en el contexto de la comunicación, lo que se realiza es un acuerdo intersubjetivo sobre una determinada significación. La dimensión “perlocucionaria” tiene como característica que el lenguaje puede ser usado para producir transformaciones en el mundo objetivo, estas transformaciones serán según el interés del hablante.

Distintos tipos de acción.

De los conceptos que emplean la teoría sociológica elige cuatro tipos de acciones. Cada uno de ellas se corresponde con determinadas presuposiciones de la relación del actor y su relación con el mundo, donde se establecen criterios de racionalidad autónomos.

Acción teleológica: el actor realiza la acción eligiendo los medios para conseguir el resultado buscado. La acción teleológica se convierte en estratégica, cuando en su cálculo de decisiones interviene otro actor, que también actúa para conseguir sus propios propósitos.

Acción normativa: se refiere a los miembros de un grupo que orientan sus acciones por valores comunes. Las normas expresan un acuerdo existente en un grupo social, las motivaciones, deseos y voluntad de los actores.

Acción dramática: hace referencia a participantes de una interacción donde los actores se ponen a sí mismos como en escena. Los agentes gobiernan la interacción, regulando el acceso a su subjetividad.

Acción comunicativa: se refiere a la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción, que entablan una relación interpersonal. En esta acción los sujetos buscan entenderse para coordinar de común acuerdo sus planes de acción, en este modelo de acción el lenguaje ocupa un lugar central. (Habermas, 1987: 124)

La racionalidad, en principio, para la ciencia solo parece estar presente en el concepto teleológico de acción y tener un aspecto de racionalidad con arreglo a fines. Los otros modelos de acción no parecen poner, a primera vista, a la racionalidad dentro de sus componentes. Sin embargo, nos previene Habermas, cada uno de los tipos de acciones se relacionan con un mundo y cuenta con un tipo de racionalidad. (Habermas, 1987: 125).

La acción teleológica, se relaciona con el mundo objetivo y sus manifestaciones permiten enjuiciarse por criterios de “verdad y de eficacia”. Así mismo, las acciones normativas y dramaturgicas son accesibles a una interpretación racional.

La acción regulada por normas se relaciona con el mundo social, una norma goza de “validez social” cuando es reconocida por los destinatarios como válida.

La acción dramaturgica se relaciona con el mundo subjetivo del actor, lo subjetivo viene representado por enunciados emitidos con “veracidad”, la acción dramaturgica se puede interpretar racionalmente por su sinceridad.

Las interpretaciones racionales se hacen en actitud realizativa, ya que el intérprete comparte una base de enjuiciamiento compartida por las partes implicadas.

Las acciones comunicativas requieren una interpretación incoactivamente racional.

Lo que Habermas plantea es que las relaciones del agente estratégico y del agente dramaturgico, con el mundo objetivo, el mundo social o con el mundo subjetivo, son accesibles a un enjuiciamiento objetivo. En la acción comunicativa los agentes pueden ponerse de acuerdo en un enjuiciamiento intersubjetivamente valido de sus relaciones con el mundo. (Habermas, 1987: 152). Según este modelo, la interacción solo puede tener lugar si los actores pueden ponerse en una postura que se apoya en razones, frente a pretensiones de validez y las acciones comunicativas solo se pueden interpretar en forma racional. Los actores se entienden entre si y esto se refleja en la comprensión del interprete no implicado. Aquí los intereses son distintos entre el actor y el intérprete, el científico trata de comprender la acción, mientras que los actores buscan consenso para coordinar sus acciones, el fin de uno y científico y el otro es práctico.

Habermas realiza una distinción entre poder practico y poder técnico. La verdadera dificultad entre la teoría y la praxis, es que no se pueda distinguir entre el poder práctico y el poder técnico. Surge un peligro cuando el proceso de cientificidad traspasa el límite de las cuestiones técnicas.

En varios estudios, Habermas ha encarado la tendencia actual de reducir los problemas de la acción, a los problemas del control y manipulación técnica. Esto lleva a la despolitización de la masa de la población y la declinación del campo político. Cuando se elimina el discurso

práctico, la función política pierde su campo público. En las sociedades industriales esta conciencia tecnológica afecta todos los dominios de la vida humana. (Habermas, 1999: 162)

¿Pero se puede combatir esta tendencia? Habermas cree en una disciplina racional que sirva de base para la crítica dotada de intención práctica. La crítica normativa trata de recuperar las etapas abandonadas de la reflexión, o sea, todo lo que ha sido reprimido y olvidado. Siguiendo con la analogía de Freud, esto que se ha reprimido ejerce su influencia sobre el presente y surge de forma distorsionada.

El “estudio históricamente orientado” trata de mostrarnos que si sometemos a un examen crítico la legitimación del conocimiento positivista de la ciencia, podremos liberarnos de las falsas ideologías. Pero entiende que tal proyecto crítico no basta para transformar las instituciones y las prácticas para lograr una emancipación completa. El objetivo de Habermas es lograr la autorreflexión para un entendimiento crítico de la realidad social. (Habermas, 1997: 168)

Sin embargo, el autor aquí no está atacando el tipo de conocimiento de la acción instrumental, basada en un conocimiento empírico. Sino que el blanco de ataque es la pretensión ideológica de la ciencia técnica, de pretender que es el único conocimiento legítimo y que se presente a éste, como el criterio por el cual debe medirse todo tipo de conocimiento.

Habermas nos presenta el conocimiento en el cual está presente la relación dialéctica de intereses técnicos y prácticos, como el “interés emancipatorio”.

En esta síntesis dialéctica se presenta el interés emancipatorio reclamando una comunicación libre y abierta de condiciones materiales que permita la comunicación.

En este interés Habermas encuentra la base epistemológica para el entendimiento de la crítica y la meta para las ciencias sociales críticas.

Las ciencias de la acción social, según el autor, tienen como meta la producción de leyes nomológicas. Pero las ciencias críticas tratan de ver cuando los enunciados teóricos captan regularidades y cuando expresan relaciones de dependencia ideológicamente congeladas, que pueden ser transformadas. Aquí se establece la “autorreflexión”. (Habermas, 1997, 170)

Lo que Habermas busca es el autoconocimiento para la transformación cognoscitiva, afectiva y práctica que involucra un movimiento hacia la autonomía y la responsabilidad. Sostiene que el discurso humano, aun en sus formas distorsionadas, presupone y anticipa una situación de discurso ideal donde existen las situaciones teóricas y prácticas para la comunicación sin restricciones.

La acción comunicativa requiere de un consenso y todo consenso involucra cuatro pretensiones de validez diferentes e irreductibles. (Habermas, 1987: 150)

Estas pretensiones de validez, incluyen:

- Posibilidad de comprensión de los enunciados.
- Verdad de su contenido de proposición.
- Legitimidad o justicia de su contenido.
- Veracidad del orador.

Cuando se derrumba el consenso del discurso, lo que estará en juego será cualquiera de las pretensiones de validez. Pero aquí se nos presenta un dilema, como saber si el consenso logrado es racional, a esto, Habermas nos responde, “no hay procedimiento fijo para distinguir un consenso racional de otro que no lo sea, solo podemos recurrir a la argumentación”. (Habermas.1987:37) Lo que se requiere para la argumentación, es un entendimiento del sentido en que el discurso anticipa y presupone un acto de discurso ideal. Esto es así, porque todo discurso esta orientado a la verdad, aun el engañoso.

En la medida que se dominen los medios para la construcción del discurso ideal, se podrá concebir la justicia, la igualdad y la verdad. Pero si solo se depende de la competencia de la acción comunicativa, independientemente de las estructuras empíricas del sistema social, se esta incapacitado para lograr la situación la situación ideal de discurso, solo podemos “anticiparla”.

La teoría de la acción comunicativa, trata de proveer un análisis de los actos de discurso, que demuestre que dentro del discurso están implícitos el fundamento normativo para desarrollar el discurso ideal.

Este discurso ideal, es aquel que se llega por la argumentación, donde no existe dominación y los sujetos se encuentran en simetría, y esta se verifica por medio de la comprensión mutua. Sin embargo Habermas nos advierte, que este dialogo abierto solo puede darse en condiciones institucionales y materiales que fomenten y permitan el dialogo. Aquí podemos señalar la importancia que le otorga el autor, al carácter intersubjetivo del contexto en el cual se desarrolla la comunicación.

TEORIA DE LA PRÁCTICA

Para Bourdieu la teoría es una herramienta de conocimiento indisociable del trabajo de investigación. El modelo teórico se presenta como una mediación entre teoría e investigación.

Desde su posicionamiento teórico los conceptos se ponen a prueba, no examinándose a sí mismos, sino que se utilizan en un trabajo empírico.

El propósito científico de Bourdieu parte de la convicción de que solo se puede captar la lógica profunda del mundo social, bajo la condición de introducirse en la particularidad de una realidad empírica históricamente situada y fechada, fijándose como objetivo captar lo invariante, la estructura en la variante examinada.

La Teoría de la práctica, tiene como objetivo entender como es el campo de relación y para esto retoma investigaciones que había realizado, y desde este material empírico desarrolla su teoría de la acción.

En su búsqueda de superar la antinomia, entre subjetivismo y objetivismo, los problematiza y realiza una búsqueda de la intención del acto, la respuesta a esto es una respuesta interpretativa. Discute con Sartre el problema de la libertad y con Levis-Strauss los aspectos mecanicistas.

Tiene una visión antagónica de la teoría de acción racional, rechaza toda teoría de acción humana que piense la acción como desarrollo de la estructura. Para él, la acción humana tiene una lógica práctica, pero esto no quiere decir que opere de acuerdo a razonamientos instrumentales. Existe una lógica en los actores al momento de la acción, pero esta lógica práctica es casi inconsciente y opera casi en forma automática. Buscando captar la lógica práctica del comportamiento, logra romper con la idea de sujeto racional.

La incorporación de los hábitos está relacionado con otro tema central en su obra, el sentido práctico o la racionalidad práctica. En este punto nuestro autor, realiza una crítica a la teoría de la racionalidad a partir de la cual se postula, solo un único modelo de racionalidad, la racionalidad instrumental, inscrita en el propio investigador y a partir de ella intentar explicar las prácticas de los sujetos. Frente a esta racionalidad objetiva se imponen las racionalidades prácticas de los sujetos, que son función de los esquemas de acción y percepción de los hábitos.

El concepto de hábitos le sirve para superar la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo. Frente al objetivismo de las estructuras nos dice, que hay que tener en cuenta, a los sujetos no como sujetos libres y autónomos, sino como sujetos socialmente producidos en estados anteriores del sistema de relaciones, por lo tanto no reductibles a meros soportes de la estructura. Frente al subjetivismo, supone que los sujetos no actúan libremente, sus prácticas están condicionadas por la historia anterior que ha sido incorporada en forma de hábitos. Hay una producción diferencial de los sujetos sociales, sus esquemas de acción, percepción y apreciación, son distintos según las condiciones sociales en la cual han sido producidos.

Por hábitus, entiende el conjunto de esquemas a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas están socialmente estructurados y han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto, esto supone la interiorización del campo concreto de relaciones sociales en que el agente se ha conformado como tal.

Pero al mismo tiempo son estructurantes de las estructuras a partir de las cuales se producen las acciones del agente. (Bourdieu, 1988: 11)

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen hábitus, que son sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de práctica. (Bourdieu, 2007: 86). Esta definición la podemos desagregar en:

- Sistema de disposiciones: en un doble sentido es algo que se dispone (dinero, belleza fuerza, capacidades, recursos) pero también se puede pensar en el sentido de “estar dispuesto a” (tendencia, predisposiciones) son las cosas que se ponen en el acto al momento de actuar.

- Duraderas: tienen una tendencia a la reproducción, pero no es inmodificable, el hábitus es un sistema abierto. Donde se da primacía a las experiencias originales que se incorporan en la niñez a través de la familia, aunque luego a partir de la socialización se van transformando.

- Transferibles en distintas prácticas: el gusto por ciertas prácticas sociales se transfiere a partir de las clases.

- Conjunto de estructura estructurada: son el resultado de determinadas estructuras sociales, estas disposiciones se producen en ciertas condiciones socialmente estructuradas, el hábitus es un cuerpo socialmente estructurado, es una marca de socialización donde el cuerpo es estructurado y producido.

- Engendra acciones con sentido: los hábitus orientan en un sentido práctico a la acción. Se da una correspondencia virtuosa entre la acción y lo esperado.

Es a partir de los hábitus, que los sujetos producen sus prácticas y forman un esquema de prácticas. Estas se traducen en sistemas de percepción que provocan una división del mundo en categorías a partir de los principios de visión y división. (Bourdieu, 1988: 20) Estos principios establecen la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado. Sin embargo, cabe destacar que estas diferencias no son las mismas para todos, porque lo que está bien visto en un grupo puede parecer vulgar en otro. Por lo tanto, los hábitus son generadores de prácticas distintas y distintivas no solo en lo que se elige sino también en cómo se usa. (Bourdieu, 1988: 19.)

Estos principios de visión y división, como señalamos anteriormente, producen diferencias en las prácticas, en los gustos, en las opiniones, en los bienes poseídos, que luego se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un lenguaje. Estas diferencias junto con las diferentes posiciones dentro del campo social, funcionan como signos distintivos de una sociedad.

Pero estas diferencias solo se convierten en signo de distinción o vulgaridad si se le aplica el principio de visión a y división, que al ser producto de la incorporación de estructuras de las diferencias objetivas están presentes en todo los individuos. (Bourdieu, 1988: 20)

El hábitus nos ayuda a explicar las prácticas de los sujetos, pero no solo en referencia a su posición actual dentro de la estructura social. Sino que tiene en cuenta, como principio generador de estas prácticas en la socialización primaria, mediante la familiarización de prácticas que a su vez han sido producidas por principios de visión y división.

Producto de la historia, el hábitus origina practicas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el hábitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas registrado en cada organismo bajo la forma de esquema de percepción, de pensamiento y de acción, que tienden a garantizar la conformidad de las practicas y su constancia a través del tiempo. (Bourdieu 2007: 88-89)

Así mismo, Bourdieu advierte, lo engañoso que puede ser pensar en el producto de una vida, en la historia, como si solo fueran realizaciones de una esencia anterior. Por lo tanto, se tiene que tener en cuenta que las practicas engendradas en el hábitus, no pueden describirse como un desarrollo autónomo, ni como una continua creación. Esto es así, porque siendo producto de una determinada clases de individualidades, el hábitus tiende a engendrar todas las conductas razonables de sentido común. Estas tienen la posibilidad de ser sancionadas positivamente porque se ajustan a la lógica de un campo determinado y de ser excluida, todas aquellas conductas incompatibles con las condiciones objetivas de ese campo de producción.

Estas prácticas solo pueden ser explicadas vinculando las condiciones sociales, en las que se ha constituido el hábitus, con las condiciones sociales en las que este opera, es decir poniéndolos en relación. “Puesto que el hábitus tienen una capacidad infinita de engendrar, con total libertad, (controlada), unos productos que siempre tienen como limites las condiciones históricas y socialmente situadas de su producción, que esta alejada de una simple reproducción mecánica de los condicionamiento iniciales” (Bourdieu, 2007: 90)

Para Bourdieu el uso del lenguaje legitimo, es una relación de imposición simbólica. Un lenguaje, en tanto tal, encierra las pretensiones de ser escuchado y creído, y solo puede ser reproducido en la medida en que pueda contar con los mecanismos de creación que aseguran

su legitimidad. Es decir, deben reunir condiciones sociales exteriores a la lógica propia del discurso. (Bourdieu, 2001: 48)

Retoma los enunciados performativos de Austin y la pretensión de actuar sobre el mundo social a través de las palabras. Según esta teoría, éstas encierran una pretensión exhibida en poseer tal o cual poder. Aquí, el autor señala que la forma misma del discurso se define en relación con el mercado y tratándose de enunciados performativos, las condiciones también se definen en relación con las posibilidades ejercidas por un determinado campo. Por lo tanto, frente a toda forma de automatización de un orden lingüístico, debe quedar claro que toda palabra se produce para y por el mercado al que debe su existencia y sus propiedades más específicas (Bourdieu 2001: 50).

El hábitus está relacionado al mercado, tanto por sus condiciones de adquisición como por las condiciones de utilización. “No se aprende a hablar escuchando un cierto habla, sino hablando” o sea usando un habla en un mercado determinado. En la familia se dan intercambios de acuerdo a su posición particular en el espacio social, y esta propone para sus miembros, prácticas y sanciones en el uso del hábitus lingüístico. Esto no sucede solo en la familia, sino que cada institución ofrece su uso del lenguaje y los distintos sentidos de valor para ese uso. Esto significa que la competencia que se adquiere por la práctica, implica no solo el conocer el uso de la lengua sino también el dominio práctico de las situaciones en que el uso de esta lengua es “socialmente aceptable”.

Bourdieu señala que la experiencia de las sanciones impartidas en la utilización correcta de un lenguaje, no solo en su producción sino también en su contexto de uso, constituye, junto con el valor concedido al propio cuerpo, una especie de “sentido personal del propio valor social”, que regula toda la manera de comportarse en el mundo. Este sentido de la aceptabilidad que orienta las prácticas lingüísticas se inscribe en lo más profundo de las disposiciones corporales, “es todo el cuerpo el que reacciona” no solo con su postura, sino también con reacciones internas a la tensión”. (Bourdieu 2001: 57).

Como puede verse en el hábitus lingüístico se expresa, el hábitus de clase al que se pertenece y la posición que se ocupa en la estructura social. La intensidad de la inseguridad de un pequeño burgués, nos dice el autor, hay que entenderla en la lógica de la pretensión de apropiarse de las propiedades de las clases dominantes y es expresada en una constante hiper corrección lingüística, que produce una incorrección. Pues el hábitus lingüístico de las clases dominantes es una norma realizada y por lo tanto estas la pueden manifestar con absoluta seguridad. (Bourdieu. 2001:58)

El lenguaje es una técnica corporal y la competencia lingüística, Bourdieu, la denomina como una dimensión de la “hexis corporal”. En ésta se expresa toda la relación con el mundo social y al mismo tiempo la relación socialmente instruida con el mundo, por lo tanto la hexis corporal, expresa el esquema corporal característico de una clase. (Bourdieu, 2001:60)

Como rasgo característico y distintivo de la hexis corporal “marca el” uso de la boca”, no solo en el habla, sino también en el comer, en el beber o el reír, etc.

En las clases populares se participa de un tipo de relación con el cuerpo, a través de la valorización de la virilidad y la violencia física (romper la boca y tener buena o mala jeta). Esto alude al interlocutor en la afirmación de su propia imagen o identidad social. En las clases dominantes, aparece una negación de la identidad social y de la identidad sexual como repudio de los valores viriles constituidos en las clases populares, también como efecto del sistema de división y visión de mundo (Bourdieu 2001: 62)

A través de la censura corporal y lingüística los grupos inculcan virtudes y sanciones, que son una forma de imponer sus necesidades como grupo, e incorporan en las elecciones de sus relaciones una forma constitutiva del mundo social y económico, sustraídas al control de la conciencia y la voluntad.

De ahí, la estrecha relación entre la utilización del cuerpo y el lenguaje.

CONCLUSION

Encontramos en el recorrido por las teorías de ambos autores que comparten algunas visiones y posiciones, estas se pueden resumir en:

- La crítica a la visión objetivista y subjetivista de la ciencia.
- Está presente en ambos, la preocupación por el rol del investigador dentro del ámbito del discurso científico.
- Otro aspecto que es central en estos autores es el lenguaje y cuál es su rol en lo social.
- También destacan la racionalidad en la acción de los actores.

Sin embargo la forma en que abordan estas problemáticas es distinta. Trataremos de justificar esta afirmación.

Habermas propone una sociología crítica. Quiere evitar el apoyo a teorías que solo son el reflejo de prejuicios y falsas creencias, representadas en la visión hegemónica de la ciencia positivista. Para él, el discurso teórico, es un proceso intersubjetivo que requiere la comunicación entre investigadores, no lo concibe en referencia a una conciencia solitaria. Sino que se trata de un proceso falible y correctivo, pues la misma naturaleza de la

argumentación presupone, otra argumentación. Los criterios para la evaluación de la pretensión de validez, son las normas aceptadas por la comunidad científica.

Pretende para las ciencias sociales un carácter normativo, sin embargo advierte, que la teoría no debe usarse como justificación de la acción política. Pues si se le pide esto se corre el riesgo de mutilar tanto lo teoría como la praxis.

Bourdieu plantea una sociología reflexiva, por oposición al objetivismo y el subjetivismo. Esta reflexividad que plantea está orientada al propio investigador, entendida como un retorno a su propio universo de producción, que constituye una dimensión de lo social. Pero esta “reflexividad epistémica” no tiene nada de qué ver con la reflexión del sujeto sobre sí mismo, se trata de salir de la tentación intelectualista, que concibe el mundo como un espectáculo que necesita ser interpretado y no como un conjunto de problemas concretos que necesitan soluciones prácticas. Según Bourdieu, este es el obstáculo epistémico más peligroso, en consecuencia el analista debe evitar proyectar sobre su objeto de estudio su modo de relación con este objeto.

En relación a la Teoría de los Actos de Habla de Astin, ambos retoman esta teoría del lenguaje pero tomando distintas dimensiones de la misma. Habermas retoma los enunciados ilocucionario, pues este autor basa su acción comunicativa en el consenso que se puede lograr mediante la argumentación en donde el discurso se plantea de una manera simétrica. Porque lo que busca es un dialogo abierto entre los actores y que pueda lograr la emancipación.

Bourdieu retoma los enunciados performativos y como estos actúan como efectos de la dominación simbólica que tiene lugar en todo intercambio lingüístico. Para Bourdieu, la relación de fuerzas no se define exclusivamente por la competencia de las relaciones lingüísticas, sino que el peso de los actores depende de su capital simbólico y económico.

Podemos señalar como punto de unión en nuestros autores, un interés profundo por aprehender la realidad social como construcciones históricas y situadas de actores individuales y colectivos. La importancia de la historicidad, está presente en los conceptos de mundo “construido”, que puede ser “reproducido”, pero que tiene capacidad de “transformación”.

BIBLIOGRAFIA

-Bourdieu, Pierre (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, Libro II, capítulo 3 “Estructuras, hábitos, practica” pp. 85-105.

- Bourdieu, Pierre (1988), *La distinción criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, capítulo 2: “El espacio social y sus transformaciones” pp. 97-141
- Bourdieu, Pierre (1988) *Razones prácticas*. Ediciones Anagrama, Barcelona, capítulo 1 “Espacio social y espacio simbólicos” pp. 11-25
- Bourdieu, Pierre (1999), (2001) *¿Qué significa hablar?* Ediciones Akal, Madrid
- Habermas, Jürgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa I*. Taurus, Madrid, (“Tres conceptos de acción diferenciados según la relación actor-mundo”) pp. 122-136; “la problemática de la acción en las ciencias sociales”, pp. 147-196; “Acceso a la problemática de la racionalidad” pp. 15-45.
- Habermas Jünger (1996) *Ciencia y técnica como ideología*, Rey, México, capítulo “Conocimiento e interés” pp. 159-181